Cuando yo cavo, su provisión corre y todo cambia

"Así dice el SEÑOR: 'Hagan en este valle muchos estanques'. Porque… ***no verán viento ni verán lluvia; sin embargo, ese valle se llenará de agua****...'"*, 2º Reyes 3:16-17 (NBLA).

Israel, Judá y Edom estaban en guerra contra Moab. Después de varios días de marcha, se quedaron sin agua. El ejército estaba en crisis. No había agua. No había lluvia. No había ninguna señal de que la situación fuera a cambiar. Entonces Eliseo trae una palabra de Dios: **"Caven estanques en este valle".** Y acá está lo sorprendente: **Dios les prometió agua, pero les pidió que preparen el lugar para recibirla.**

Ellos querían agua. Dios les dijo: **"Caven".** Y muchas veces nosotros hacemos lo mismo. Queremos que se abra el cielo. Queremos que llegue la provisión. Queremos la oportunidad. Queremos el milagro. **Pero no queremos cavar.** Queremos el agua, pero no queremos preparar el estanque. Dios iba a traer el agua. **Ellos tenían que cavar.**

Y esto nos enseña algo importante: **La fe no es quedarse sentado esperando que Dios haga todo. La fe nos lleva a obedecer y a prepararnos.** *"****Prepara primero*** *tus faenas de cultivo y ten listos tus campos para la siembra; después de eso, construye tu casa"*, Proverbios 24:27 (NVI). Cavar no obliga a Dios a hacer el milagro. **Cavar es nuestra respuesta de obediencia a lo que Dios habló.** Porque puede ser que hoy todavía no veas agua. Pero si Dios habló, **cava.**Veamos dos principios de la preparación:

1. **Cava antes de ver, 2º Reyes 3.**
   Tres ejércitos estaban en el desierto y se habían quedado sin agua. La lógica decía: **"Acá se terminó todo".** Pero Dios tenía otra palabra: *"Hagan en este valle muchos estanques... No verán viento ni verán lluvia; sin embargo, ese valle se llenará de agua"*, 2 Reyes 3:16-17 (NBLA). La orden era incómoda: **caven ahora, aunque todavía no vean nada. No había lluvia. No había viento. No había agua. Pero había una palabra de Dios.** Ellos cavaron en lo seco y Dios hizo llegar el agua. Este es el principio espiritual: **Dios puede pedirnos preparación antes de darnos la provisión.**

   Pedimos que Dios bendiga nuestras finanzas, pero no ordenamos nuestros gastos. Pedimos un matrimonio fuerte, pero no cuidamos nuestras palabras. Pedimos crecer espiritualmente, pero no hacemos tiempo para Dios. Queremos que Dios cambie algo, pero nosotros seguimos haciendo lo mismo. No esperes ver para empezar. **Si Dios te mostró que tienes que ordenar algo, ordénalo. Si tienes que aprender algo, apréndelo. Si tienes que cambiar un hábito, cámbialo. Si tienes que empezar algo, empiézalo. Dejemos de pedir solamente.** Empecemos a cavar. Dios da la provisión. Nosotros respondemos con obediencia. Dios trae el agua. Nosotros preparamos el estanque.

2. **Construye antes de ver, Génesis 6.**
   Noé fue advertido acerca de algo que nunca había visto. Dios le dijo que construyera un arca. Y Noé empezó a construir antes de que comenzara el diluvio. *"Por la fe Noé, cuando fue advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca"*, Hebreos 11:7 (NVI). Eso es fe: **construir hoy lo que todavía no podemos ver.**

Noé no esperó a que empezara a llover para construir el arca. **Lo construyó mientras el cielo seguía despejado.** Y nosotros muchas veces hacemos lo contrario. Queremos un futuro diferente, pero mantenemos los mismos hábitos. Queremos estabilidad financiera, pero no ordenamos nuestras cuentas. Queremos una familia fuerte, pero no cuidamos nuestras conversaciones. Queremos crecer espiritualmente, pero no hacemos lugar para Dios. **No esperes ver para empezar a construir. La fe no solamente espera el cumplimiento de la promesa. La fe se prepara para ella.** Entonces pregúntate: ¿Qué tengo que empezar a construir antes de ver? ¿Qué tengo que ordenar? ¿Qué tengo que aprender? ¿Qué hábito tengo que cambiar? ¿Qué tengo que empezar a hacer? Porque quizás todavía no llueve. Quizás todavía no ves el agua. **Pero si Dios habló, agarra la pala.**

Los que se quebraron por su comodidad

La otra cara de la preparación es la comodidad. **Mientras unos cavan, otros se quejan. La pereza y la queja pueden convertir una temporada difícil en una vida estancada. A veces no nos falta pala. Nos sobra comodidad.** Hay personas que quieren que Dios haga todo, pero no quieren hacer su parte. La fe bíblica no es pasiva. La fe nos lleva a obedecer. Miremos dos ejemplos.

Acostarse a esperar que Dios lo haga todo sin mover un solo dedo es una forma de quedarnos estancados. **La fe bíblica no es pasiva. La fe nos lleva a obedecer y a hacer nuestra parte.** Miremos dos ejemplos:

1. **Israel en Refidim: Pedir desde la queja, Éxodo 17:1-7.**
Israel llegó a Refidim y no había agua para beber. El problema era real, pero en lugar de confiar en Dios, el pueblo comenzó a reclamar y a discutir con Moisés. Querían una respuesta inmediata, pero **estaban olvidando todo lo que Dios ya había hecho por ellos.** Moisés clamó al Señor, y Dios hizo brotar agua de la roca. Dios proveyó, aun en medio de la queja.

El problema de Israel no era solamente la falta de agua sino la falta de confianza. **Hay personas que, ante cada dificultad, dejan de obedecer y empiezan a reclamar.** "¿Por qué Dios no hace algo?". "¿Por qué todavía no cambia mi situación?". Mientras preguntamos eso, tal vez Dios nos está preguntando: "¿Qué vas a hacer con lo que ya puse en tus manos?" La queja no reemplaza la obediencia. **No pasemos toda la vida reclamando por el agua. Empecemos a preparar el estanque.**

2. **El joven rico: Negarse a soltar, Mateo 19:16-22.**
El joven rico cumplía los mandamientos y parecía tener una vida correcta. Pero Jesús sabía que había algo que ocupaba demasiado espacio en su corazón: **sus riquezas**. Jesús le dijo: *"Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y dalo a los pobres... y ven, sígueme"*, Mateo 19:21. Pero él no estuvo dispuesto a hacerlo. Se fue triste porque tenía muchas posesiones.

Esto nos enseña que podemos hacer muchas cosas buenas, pero aun así tener algo que no queremos soltar. **A veces, Dios quiere hacer algo nuevo en nuestra vida, pero primero tenemos que dejar algunas cosas atrás.** Puede ser un mal hábito, una excusa, una relación, una forma de pensar o incluso una comodidad. **Hay gente que**

quiere que Dios llene el estanque, pero no quiere cavar porque cavar cuesta. No siempre crecer significa recibir algo nuevo. A veces significa dejar algo atrás.

La fe tiene una pala: la pala de la renuncia. El joven rico no estaba dispuesto a cavar ahí. Y se fue triste. Por eso debemos preguntarnos: **¿Qué tengo que soltar para poder seguir mejor a Jesús?** No dejemos que las cosas que tenemos terminen controlando nuestro corazón. **Porque a veces, para hacer lugar a lo nuevo, primero tenemos que vaciar las manos.**

Conclusión. Dios nos pregunta: ¿Estás dispuesto a cavar? **Hay cosas que solo Dios puede hacer. Pero hay cosas que nosotros tenemos que hacer.** Dios puede abrir una puerta, pero nosotros tenemos que estar preparados. Dios puede traer la provisión, pero tenemos que aprender a administrarla. Dios puede restaurar, pero tenemos que cambiar. Dios puede darnos una oportunidad, pero tenemos que estar preparados para aprovecharla. Por eso no esperes una señal para empezar. **Agarra la pala. Ordena tus finanzas. Cuida tu matrimonio. Vuelve a orar. Perdona. Aprende. Trabaja. Suelta lo que Dios te pide que sueltes.**

La fe no es solamente creer que Dios puede hacerlo. La fe también es prepararte para lo que Dios va a hacer. Tal vez hoy no ves agua. Tal vez no ves lluvia. Tal vez no ves cambios. Pero si Dios habló, cava. Porque, aunque no veas nada, Dios sigue siendo Dios. Y cuando llegue el agua, que te encuentre preparado.
No esperes la lluvia. Agarra la pala. Haz tu parte y confía en Dios para hacer la suya. Porque cuando yo cavo, su provisión corre y todo cambia.